

## LA COLONIZACION DEL MAESTRAZGO TUROLENSE POR LOS TEMPLARIOS

M.<sup>a</sup> Luisa Ledesma Rubio

En la zona sudoriental de Aragón la orografía del Sistema Ibérico confiere a la comarca del Maestrazgo, enmarcada por los altos valles del Mijares y del Guadalope, el carácter de frontera natural, merced a la serie de altiplanicies y lomerías con alturas superiores a los 1.000 metros y cortadas por profundos barrancos. Entre el caserío del agreste paisaje emergen las ruinas de los castillos y recintos amurallados de los Templarios, artífices en buena parte de la colonización de estas tierras desde fines del siglo XII y en el transcurso de la siguiente centuria.

Alfonso II de Aragón, siguiendo la tónica emprendida por su padre Ramón Berenguer IV, en sus campañas al sur del Ebro utilizó a las milicias concejiles como agentes de la reconquista y defensa del territorio, otorgándoles privilegios que configuraron la peculiar constitución de villas y Comunidades de aldeas. Pero tanto este monarca como sus inmediatos sucesores contaron además con el decisivo concurso de las Ordenes Militares, instaladas en una serie de fortalezas de la "extremadura aragonesa" a manera de baluarte defensivo del reino.

En un principio Alfonso II había puesto sus miras en una milicia religiosa hispana, la de Montegaudio, denominada también del Santo Redentor, confiándole entre otros lugares fronterizos la villa de Alfambra, a la que el conde Rodrigo de Sarriá dio carta de población y fueros con acusada similitud a los de Teruel y Daroca. En el año 1194 la Orden recibía de nuevo un importante donativo más al sur, que incluía tierras prácticamente deshabitadas, en cuyo documento se mencionan algunos lugares identificados, como Villarlenguero, Olocau, La Cuba, Cogullada (entre

Cantavieja y La Iglesiasuela), La Cañada de Benatanduz, Pitarque y Ejulve, y otros de no tan fácil localización, tal sucede con "Abella" y "Noxet"<sup>1</sup>.

Pero la operatividad de esta milicia se vio pronto interrumpida. Habiendo surgido disensiones entre sus miembros, en 1196 algunos de ellos regresaron a León y Castilla, su tierra de origen, tras lo cual fueron asignados sus bienes y fortalezas en Aragón a la Orden del Temple. En el documento de cesión se anotaron entre otros lugares los castillos y villas de Alfambra, Villed, Libros, La Peña, la fortaleza de Castellote, las casas del Santo Redentor de Teruel, Orrios, Fuentes, Camañas y Villarluego, territorios y bienes cuya posesión confirmó a los Templarios el papa Celestino III<sup>2</sup>.

La protección de los sucesores de Alfonso I de Aragón a la Orden del Temple se materializó en los frecuentes privilegios y transmisiones del dominio sobre villas y castros, que extendidos por toda la geografía aragonesa vinieron a suponer la más sólida plataforma para consolidar el predicamento alcanzado por los monjes soldados a partir del testamento del Batallador. En algunos casos se trataba de lugares desiertos, nuevos cuadros de vida agrícola que surgirán al amparo de la concesión de determinadas franquicias a los repobladores. Otras veces el núcleo embrionario de una encomienda templaria lo constituía un lugar parcialmente ya habitado que se potenciaría debido a la atracción de pobladores. En cualquiera de los casos en la dinámica del proceso colonizador constituía elemento primordial la concesión de cartas pueblas, en donde se fijaban las normas que habían de componer el marco jurídico de la comunidad de vecinos, dejando constancia precisa de los diversos derechos señoriales de los mon-

1. El documento fue publicado por GAZULLA, F., *La Orden del Santo Redentor*, en "Boletín Castellonense de Cultura", T. X. (1929), pág. 98, y todos los historiadores se han remitido siempre a dicho autor. Pero la transcripción del documento ofrece una deficiente lectura e incluso desaparecen o quedan enmascarados topónimos como Abella y Noxet, por lo que he juzgado oportuna su publicación utilizando otra copia del documento, la del Códice 1032 del A.H.N.; Vid. apéndice del presente trabajo, documento n° 1.

Entre los lugares hoy desaparecidos figura Abella, nombre que se repite en el documento como punto de partida de la descripción del término donado por el monarca y que puede ser el mismo que Apelia (o Apella) citado en el Cartulario de Aliaga (Vid. ESTEBAN MATEO, L., *Cartulario de Aliaga*, Zaragoza 1979, doc. 1, donde es citado junto a Pitarque, y doc. 10, donde se precisa limita con el término de Villarroya de los Pinares). En cuanto a Noxet se trata de Nocito, en la ribera del Guadalope entre Montoro y Aliaga, según aparece en un documento del año 1176 del Cartulario pequeño de La Seo, fol. 93, citado por I. de ASSO, *Historia de la Economía Política de Aragón*, Edición del C.S.I.C., Zaragoza 1947, pág. 203.

2. Vid. sobre el tema GAZULLA, F.: *La Orden del Santo Redentor*, en "Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura", T. IX (1928), pp. 90-107 y 157-160 y T.X (1929), pp. 98-101 y FOREY, A.J.: *The Order of Montjoy*, en "Speculum", XLVI (1971), pp. 250-266.

jes. La amplitud del fenómeno se evidencia en Aragón al observar el considerable número de las encomiendas de la Orden, muchas de ellas con un dilatado radio de acción<sup>3</sup>. Es por eso que entre la serie de cartas pueblas aragonesas que se conservan, el más alto porcentaje corresponde a las otorgadas por el Temple y el Hospital<sup>4</sup>, hecho que no debemos atribuir solamente a su preocupación archivística; no olvidemos que el engranaje de la organización comendataria obedecía a su obligada contribución pecuniaria a Tierra Santa y los monjes utilizaron toda clase de resortes para incrementar sus dominios y rentas.

Aunque la comarca del Maestrazgo aragonés aparece poblada desde antiguo<sup>5</sup>, a mediados del siglo XII acusaba una escasez de efectivos humanos, vacío que se arrastraba probablemente de tiempo atrás, agravado ahora por el repliegue de los musulmanes hacia Levante. Sin lugar a duda la reactivación del sector tuvo lugar a partir del establecimiento de los Templarios. La frontera fue durante algún tiempo una línea basculante y los monarcas otorgaban a los monjes soldados donaciones previas de un lugar con el fin de incitarles a la reconquista del mismo, pero ante todo tratando de fijar una población con capacidad defensiva. Castellote, Villel, Cantavieja, encomiendas del Temple, junto con la encomienda sanjuanista de Aliaga, se pretendía fueran las bases de las operaciones de estas dos Ordenes Militares para sus incursiones al reino moro de Valencia; si en un principio se limitaron a efectuar lucrativas razias, posteriormente, una vez consolidadas las posiciones cristianas en el Maestrazgo, saldrían de allí levas de tropas solicitadas por los monarcas, que encomendaban su reclutamiento y dirección a los comendadores de la zona<sup>6</sup>.

Este espíritu de frontera preside en forma substancial el articulado de las cartas pueblas concedidas por los Templarios del Maestrazgo turolense a los colonizadores. Las cabalgadas a territorio musulmán debían reglamentarse con lo que se ha llamado el derecho de la extremadura<sup>7</sup>, por otra parte la orografía de estas escarpadas sierras con abundancia de pastos y de masas forestales propiciaba el desarrollo de la ganadería y de la caza,

3. LEDESMA, M.L.: *Templarios y Hospitalarios en el reino de Aragón*, Guara Editorial. Zaragoza, 1982.
4. En fase de preparación la edición de *Cartas pueblas del reino de Aragón*, que espero publicar en breve.
5. Según lo demuestran recientes prospecciones arqueológicas llevadas a cabo por el Departamento de Prehistoria de la Fac. de F. y Letras de Zaragoza y por el Colegio Universitario de Teruel.
6. Una vez ocupado Levante fue necesario en más de una ocasión el envío de tropas para pacificar aquella zona. En alguna ocasión la morosidad de los Templarios obligó a los monarcas a recordarles su ineludible obligación como milicia. Vid. FOREY A.J., *The Templars in the Corona de Aragón* (London 1973). Cap. II.
7. Vid. LACARRA, J.M.ª: *Las ciudades fronterizas en la España de los siglos XI y XII*, en "Colonización, parias y otros estudios", Anubar (Zaragoza 1981), pp. 95-110.

frente a una precaria agricultura condicionada al reducido espesor del suelo cultivable y a las duras condiciones climatológicas; por consiguiente, ganado, caza y botín constituirían parte esencial del “modus vivendi” de los serranos.

Han llegado hasta nosotros las cartas pueblas concedidas por los Templarios a Villarluego, La Cañada de Benatanduz, La Iglesuela del Cid, La Cuba, Mirambel, Tronchón y Cantavieja, salvo esta última<sup>8</sup>, todas ellas inéditas, por lo que he considerado de interés su publicación. Cada una de las mencionadas localidades fueron regidas a lo largo del siglo XIII, y hasta el año 1308 fecha de la extinción de la Orden, por sus respectivos comendadores (o preceptores), aunque centralizada su administración por el convento de Cantavieja que aparece con este carácter ya bien entrado el siglo XIII. Tras la incorporación a los Hospitalarios de los bienes del Temple, prevaleció hasta la implantación de las medidas desamortizadoras del siglo XIX la denominada bailía de Cantavieja.

Cronológicamente la primera de las cartas pueblas señaladas es la de Villarluego<sup>9</sup>, suscrita en el año 1197 por el maestre del Temple Poncio de Marescalci, figurando entre los demás “freyres” firmantes el comendador de Castellote, fortaleza clave al norte de la Serranía, y el comendador del nuevo establecimiento de Villarluego. El Temple otorgaba a “fuero de Zaragoza” las tierras del lugar, con todos sus términos “yermos y poblados”, a 20 vecinos que aparecen nominados en el documento<sup>10</sup>, y a “todos otros vecinos y pobladores” allí residentes o a futuros inmigrantes; todo parece indicar se trataba de un establecimiento muy reciente, probablemente inmediato a la concesión del lugar a la Orden de Montegaudio. Dado que por estas mismas fechas se registra por primera vez la existencia de un comendador de Cantavieja<sup>11</sup>, nos hallamos ante una repoblación sincrónica de estas dos localidades del Maestrazgo, lo que no implicaba forzosamente el inmediato establecimiento de la residencia conventual templaria en dichos lugares, que serían regidos durante algún tiempo desde la vecina encomienda de Castellote.

El contrato establecido entre los Templarios y los pobladores de Villarluego se asemeja por su carácter rudimentario a otras cartas arago-

8. Publicada por BENITO RUANO, E.: *La encomienda templaria y sanjuanista de Cantavieja (Teruel)*, en “Homenaje a D. José M.<sup>a</sup> Lacarra y de Miguel en su jubilación del profesorado”, III (Zaragoza 1977), pág. 161-3. (Por error de imprenta aparece la fecha 1255 en lugar de 1225).

9. Apéndice, doc. 2.

10. La toponomástica nos indica un desplazamiento de gentes hacia la frontera, así aparecen mencionados los Soriano, Pitarch, Julve, Camarillas.

11. Según FOREY (*The Templars* pág. 28 y pág. 427), de nombre Miguel de Luna. Pero como podemos observar en ese mismo año 1197 Miguel de Luna suscribía como comendador de Castellote la carta puebla de Villarluego (Vid. Apéndice, doc. 2).

nesas de primera hora<sup>12</sup>. Se trataba de dotar a la comunidad de vecinos de una mínima organización, fijando sus obligaciones respecto a la Orden, que retenía los monopolios señoriales básicos, es decir horno y molienda, debiendo abonar los colonos como tributo los diezmos y primicias, destinados a la adquisición de ornamentos y libros litúrgicos para las iglesias. Salvadas estas prescripciones y con el deber de respetar en todo y para siempre la dominatura de los monjes, los vecinos adquirirían los derechos de propiedad de las tierras a perpetuidad, manteniendo la Orden el derecho de retracto de las ventas y la restricción, usual en todos los contratos de las Ordenes Militares, de no poder ser enajenada la propiedad a favor de clérigos e infanzones, que hubiera supuesto la ingerencia extraña de estamentos con inmunidad tributaria.

Hacia el sur, muy próxima al nuevo establecimiento de Villarluengo, se hallaba La Cañada de Benatanduz en la sierra del mismo nombre, mencionada ya en 1194 en la donación de Alfonso II a la Orden de Montegaudio, y cuya colonización arranca también de la concesión por la Orden del Temple de la carta puebla de fines del siglo XII<sup>13</sup>. Los Templarios retenían aquí los consabidos derechos de dominatura, hornos, molinos, derechos de hueste y cabalgada, quinto del botín y las caloñas de la aplicación de la justicia, además de los diezmos y primicias. Pero junto a estas normas, propias de la vinculación vasallática de los vecinos respecto a la Orden, se fijaban unas disposiciones forales bastante completas y acordes con el carácter de repoblación militar, fronteriza, del lugar.

Una de las incógnitas que a primera vista surge al analizar y cotejar las cartas pueblas de este distrito del Maestrazgo es la ausencia de uniformidad en su contenido. De hecho en una confrontación más amplia, que incluya todas las del Temple que se conservan para Aragón, se aprecia cómo, salvo en lo que concierne a algunos de los derechos señoriales de los monjes que presentan siempre unos caracteres afines, las disposiciones forales son muy diversas y sus raíces a veces difícilmente identificables. La norma imperante suele ser la adaptación en una comarca de disposiciones vigentes en otras zonas con caracteres históricos y geográficos similares, y junto a esto no debe olvidarse la antigua costumbre local que puede tener también un valor condicionante, así como el diverso origen de los pobladores y las corrientes de atracción de un determinado fuero. Todos estos fac-

12. Por ejemplo la de Novillas de hacia 1151, en donde se contempla también el carácter de milicia de la Orden y la obligación de los vecinos de entregar a los monjes el quinto del botín, vid. LAPENA PAUL, A.I., *La Encomienda del Temple en Novillas (siglo XII)*, en "Cuadernos de Estudios Borjanos", III (Borja 1979) pp. 95-169.
13. Apéndice, doc. 3 - El documento no lleva fecha, pero por los nombres mencionados tiene que ser de fines del s. XII. En un documento de 1198 Miguel de Luna figura como comendador de Cantavieja y La Cañada (BONILLA SAN MARTIN, A. *El derecho aragonés en el s. XII*, en "II Congreso de Historia de la Corona de Aragón", Huesca 1922, pp. 267-7, doc. XLII).

tores determinaban que, junto a unos rasgos comunes en lo substancial, existiera cierta diversidad foral incluso en localidades vecinas dentro de un señorío templario.

En contraposición al sucinto articulado de la carta puebla de Villarluego, que se repetirá años después en la de Tronchón, y la aplicación en forma poco explícita del fuero y costumbres de Cantavieja a otras dos localidades de la bailía, en el caso de La Cañada de Benatanduz se recogen con amplitud y detalle unas prescripciones judiciales y privilegios que entroncan directamente con la tradición foral de la extremadura castellano-aragonesa, y más concretamente con el fuero de Daroca otorgado por Ramón Berenguer IV<sup>14</sup>.

Al igual que en otros lugares fronterizos en donde era de interés vital la atracción y arraigo de los colonizadores, el poblador de La Cañada recibía la tierra a “fuero de año y día”, pudiendo venderla a partir de ese momento una vez puesto en conocimiento de la Orden<sup>15</sup>. El concepto de vecindad (o de casa poblada) y la tolerancia en la recepción de pobladores de toda índole moral y social, que debía compaginarse con la necesidad de mantener la paz de la villa, se patentiza en varios de los apartados del fuero, algunos de los cuales reproducen casi literalmente el fuero de Daroca, y cuya temática e interpretación desarrollo aquí en sus líneas esenciales.

Si un hombre perseguía a un homicida, vecino de La Cañada, estaban ambos obligados a hacer la paz o a dejar la villa. En la esfera penal el allanamiento de morada se contemplaba como un grave delito, de ahí que nadie podría permanecer en una casa sin la voluntad de su dueño. Este, por su parte, se hacía responsable de los actos delictivos de su huésped. El derecho a la inviolabilidad de domicilio, extensivo tanto a cristianos como a judíos y paganos, no excluía la facultad del juez y del sayón de penetrar en cualquier casa vecinal, cabe pensar que para evitar la toma directa de prendas por parte del demandante<sup>16</sup>.

A semejanza de las villas de realengo, en el fuero de La Cañada se tarifican minuciosamente las distintas caloñas por homicidio, golpes, hurto, raptó, violación, etc., con unos condicionamientos y unas cantidades pecuniarias muy similares a las de Daroca, y de acuerdo con una única ley que equiparaba al señor, al infanzón y a cualquiera de los residentes en la villa que hubieran hecho vecindad. En todos los casos el producto de las multas debía dividirse en tres partes, a saber: el Temple, el concejo de vecinos y

14. El articulado de La Cañada es más breve que el fuero de Daroca que se conserva en la actualidad. Respecto a la problemática y similitud de los Fueros de Alhambra, Daroca y Teruel, vid. BARRERO, Ana M.<sup>a</sup>; *El fuero de Teruel*, Madrid, 1979.
15. De toda propiedad adquirida debía responder por ella hasta medio año. En el Fuero de Daroca además debía jurar la compró sin fraude y decir la cantidad que pagó.
16. En este sentido aparece constatado en el Fuero de Daroca.

el querellante.

La solidaridad vecinal, a través del apoyo y fuerza que supone la existencia y poderes del concejo, se contempla en el caso de que el señor (es decir el Temple) hiciera fuerza a cualquiera de los vecinos. En este mismo sentido se inscribe el artículo que precisa el derecho de la comunidad de vecinos de nombrar al juez y alcaldes de la misma<sup>17</sup>; quedaba en cambio fuera de su competencia el nombramiento de merino, que no podía ser vecino de la villa.

Así como la tenencia de bienes aparece plenamente regulada y al amparo de la ley, en el estatuto de la frontera se contemplaba también de manera especial la obligación de mantener caballo por aquéllos que estaban en posesión de una determinada cuantía de bienes. En La Cañada de Benatanduz se exigía la compra de un potro a los vecinos que poseyendo un yugo de bueyes, un asno, dos lechos, pan y vino para un año sobrepasaran la cantidad de 30 sueldos, superada esta cifra la obligación se ampliaba a la compra de un caballo. Aun cuando todos los vecinos se encontraban igualados en el plano judicial y la posesión de caballo marcará solamente la distinta capacidad económica de su dueño, cabe pensar que los integrantes de esta "caballería villana" podían afirmar su prestigio personal por constituir pieza clave en las cabalgadas.

En íntima relación con el derecho de los Templarios de organizar y dirigir las cabalgadas a territorio musulmán, vemos la obligación de las gentes de La Cañada, tanto de los combatientes a caballo como de los peones, de entregar al comendador la quinta parte de los cautivos y del ganado obtenido. Se preveían por otra parte las condiciones de liberación o canje de aquellos vecinos que cayeran en cautividad del enemigo. En cuanto a la penalización para aquéllos que no acudieran al "apellido" consistía en 5 sueldos en caso de los caballeros y en 2 y medio para el peón, destinados al juez, alcaldes y a los "apellideros". Otro artículo, dentro también del privilegiado fuero de frontera, atañía al hallazgo de tesoros, por los que el vecino de La Cañada no estaba obligado a responder a su señor ni a persona alguna.

Conviene destacar, como reflejo de la proyección ganadera de la localidad, la obligación de los poseedores de ganado de entregar décima a los Templarios sobre los animales. En otra vertiente, señalemos la igualdad de fuero que regía en lo tocante a los ganados de la Orden y a los de los particulares. En el resto de las disposiciones, así respecto al derecho de herencia, regulación de los desafíos, fiadores, etc. nos encontramos también ante una legislación bastante completa, que intentaba encauzar la convivencia vecinal dentro de un orden, sin excluir cierta liberalidad social en relación con las estructuras señoriales dominantes en el interior del reino.

17. No se precisa aquí como en el caso de Cantavieja que estas autoridades concejiles tuvieran que ser aceptadas por el Temple.

En 1221 surgió controversia entre el Temple y el obispo de Zaragoza acerca de las décimas y primicias de las iglesias de varios lugares de la Orden, entre ellos Villarluego y La Cañada<sup>18</sup>. Una reclamación habitual de la autoridad diocesana atañía a la presentación de los clérigos que iban a prestar sus servicios en las iglesias de las Ordenes Militares, pero en particular el mayor punto de fricción lo constituía la percepción de diezmos y la reclamación por el ordinario de la denominada cuarta episcopal, aspecto éste que en Aragón acostumbró a solventarse con cartas de aveniencia entre los dos poderes en litigio.

Respecto al convento de Cantavieja, hasta el año 1241 no hay constancia documental de haberse constituido en centro rector de la bailía<sup>19</sup>, pero las primeras noticias sobre el dominio de la villa y castillo proceden del año 1197, fecha en la que se menciona a su comendador Miguel de Luna<sup>20</sup>. El obispo de Zaragoza dio su refrendo a la posesión de la iglesia por el Temple en el año 1204, lo que venía a demostrar el arraigo de los colonizadores cristianos de la villa<sup>21</sup>. Por su parte, Pedro II ratificaba en 1212 el pleno dominio jurisdiccional de la Orden sobre la población, renunciando el monarca a toda posible exacción fiscal o servicio. En el documento se fijaban los términos de la villa y se menciona la donación que en su día efectuó Alfonso II a la Orden del Santo Redentor “in frontaria sarracenorum”, lo que hace pensar en un diploma perdido en donde se consignaría la donación de Cantavieja a aquella milicia en fecha próxima al año 1194<sup>22</sup>.

Varios años después, en abril de 1225, el maestre del Temple y el concejo de vecinos de Cantavieja suscribieron la carta puebla del lugar<sup>23</sup>, con-

18. Publ. FOREY, *The Templars*, doc. XV, pp. 381-384.
19. FOREY, *Ibidem*, pág. 106, nota 53, señala como primera fecha la de 1244, pero la carta puebla de La Iglesuela del Cid de 1241 es dada ya con el consenso de todo el “convento de Cantavieja” (Apéndice, doc. 4).
20. Vid. nota 11.
21. FOREY, p. 254, nota 211.
22. El documento de Pedro II de 1212 lo publica GUAL CAMARENA, M.: *Precedentes de la reconquista valenciana*, en “Estudios Medievales” (Valencia 1953) pág., 238-239, doc. LIV. Se ha especulado sobre el hecho de no aparecer Cantavieja en la concesión de Villarluego y sus términos hecha por Alfonso II en 1194 a la Orden de Montegaudio (Apéndice, doc. 1). Si que se citan lugares actuales del término de Cantavieja, entre ellos Cogullada. Por otra parte no se conoce el origen del topónimo Cantavieja (que no aparece documentado hasta esas fechas). Independientemente de estas incógnitas la realidad es que nos encontramos ante dos hechos: 1.º) la concesión por Alfonso II (quizá en dos diplomas distintos) de un vasto territorio a la Orden de Montegaudio entre los años 1194-95, muy poco antes de que estos monjes emigraran de tierras aragonesas; 2.º) la existencia dos o tres años después de dos localidades pobladas bajo dominio templario, Villarluego y Cantavieja, con sus términos ya delimitados. Conviene señalar cómo en la actualidad el término de Villarluego sigue siendo el más extenso de los de la antigua bailía.
23. Vid. nota 8.



## LA COLONIZACION DEL MAESTRAZGO TUROLENSE POR LOS TEMPLARIOS

trato bilateral que estipulaba los cauces de la futura relación entre vasallos y señores. El documento después de fijar con minuciosidad los términos geográficos de la villa<sup>24</sup> establecía la entrega de las tierras a sus pobladores, haciendo constar la dominatura de los frailes, que retenían el derecho de horno y molienda (con su compromiso de atender debidamente estos servicios), así como la percepción de lezdas y caloñas.

Los servicios militares de los habitantes de Cantavieja en orden a las cabalgadas organizadas por el Temple quedaban reducidos a seguir una vez al año al maestre de la Orden y dos al preceptor de la encomienda, si bien, como gentes de frontera, su contribución a la lucha se hacía extensiva a la obligación de tener siempre su caballo y sus armas a disposición del comendador y del concejo. Capítulo importante era el relativo a la introducción de ganado o equinos en tierra de moros, detallándose con minucia las cantidades que por este concepto deberían entregarse al Temple. En relación también con la abundancia de caza de estos parajes, se reglamentaba la contribución debida por los cazadores, habitantes de la villa pero sin heredad cultivada. El resto de los pobladores estaban obligados a tributar de acuerdo con sus posibilidades y oficio, fijándose en particular décimas sobre el ganado y mulos.

No se consignan en la carta puebla de Cantavieja disposiciones forales en orden a los delitos de tipo civil y criminal, penalización de los mismos, etc., aludiendo solamente al hecho de seguir el “fuero de Zaragoza” para todo tipo de “placitaciones”, reservándose el veredicto a los jurados de la villa cuando la verdad resultara manifiesta.

En síntesis, la carta puebla de Cantavieja responde al carácter de colonización que exigía una plaza fuerte bajo señorío templario, donde su población eminentemente ganadera podría contar además con los beneficios de la guerra y del botín, aunque bajo el control y reglamentación de la poderosa Orden.

El concejo de vecinos debió quedar pronto constituido (en la carta puebla de 1225 se menciona al juez y a 20 vecinos), pero es en 1255 cuando se perfilan con claridad el número de atribuciones de sus componentes, que debían contar para su nombramiento con el refrendo del comendador. En ese mismo año se ajustó la tributación debida a los monjes y el impuesto de forneraje. Otras cláusulas del pacto posibilitaban a los vecinos a habitar en mansos cercanos manteniendo las viviendas del poblado y a pescar en los ríos del término salvando algunas restricciones, recibían asimismo facilidades para recoger su ganado, se establecía la utilización del sistema de pesas y medidas según el fuero de Zaragoza, etc.<sup>25</sup>.

24. Algunos de los nombres geográficos coinciden con los nombres y términos actuales, así Muela Monchen, Barranco Hondo de Mirambel y las Albaredas.

25. Publ. FOREY, *The Templars*, pág. 390-91, doc. XXI. Se mencionan además del preceptor de Cantavieja, al comendador de La Cabaña y al de la Iglesiasuela. “et tocius conventus Cantavetule”.

Los monarcas por su parte concedieron a estas villas del Maestrazgo, al igual que a otros muchos lugares del Temple, franquicias abundantes sobre todo tipo de tributos y servicios<sup>26</sup>, pero es preciso analizar el fenómeno en su verdadera dimensión. Al referirnos a las Ordenes Militares debemos tener siempre presente como la condición jurídica de “francos e inmunes” que les otorgaban los privilegios reales implicaba quedaban desligados de tributación y obligaciones respecto a la Corona, lo que a la inversa condicionaba el traspaso de algunos de esos derechos a los monjes<sup>27</sup>. Por otra parte, el forcejeo entre el Temple y los monarcas, por pretender éstos recortar los desorbitados privilegios de la Orden, presidió buena parte del reinado de Jaime I y de sus inmediatos sucesores<sup>28</sup>. En un documento de 1256 referido a Cantavieja se eximía a las gentes de la bailía del pago de lezda y peaje, excepto a aquellos vecinos y a sus mercancías que fueran “mercatores certi et manifesti”<sup>29</sup>; en éste y en otros casos no se trataba de una revocación total de las inmunidades de la Orden por parte de la realeza, pero paulatinamente se fueron matizando los límites de los respectivos privilegios de ambos poderes.

La fidelidad, tributos y servicios debidos al Temple, el mayor o menor grado de autonomía del concejo vecinal y los pactos y garantías suscritas por ambas partes era de hecho lo que condicionaba el status social de los habitantes de un señorío templario. En el caso de Cantavieja el extraordinario valor geoestratégico de su fortaleza y las ventajas que esto conllevaba en orden a las cabalgadas y botín marcó el éxito de la colonización, pero sobre todo el factor decisivo fue su indiscutible riqueza ganadera, reflejada en la evaluación de los bienes de la Orden del Temple<sup>30</sup> y en la proliferación de litigios con los concejos vecinos sobre cuestión de términos en relación con el aprovechamiento del pastizaje<sup>31</sup>. En fecha imprecisa Jaime I concedió a la villa la celebración de mercado<sup>32</sup>.

En función de la reconquista de Levante por Jaime I se aseguraron las posiciones cristianas de la antigua frontera y se reorganizó el territorio del Maestrazgo. En los límites del término de Cantavieja el Temple otorgó en

26. BENITO RUANO, E., Obra citada, pág. 153.

27. Vid. LEDESMA, M.L., *Templarios y Hospitalarios en el reino de Aragón*, cap. VI.

28. Vid. al respecto FOREY, *The Templars*, cap. IV. Similar actitud siguieron los monarcas con la Orden del Hospital, LEDESMA, Obra citada cap. III.

29. BENITO RUANO, E., Obra citada pág. 153.

30. Vid. MIRET y SANS, J., *Inventario de las Casas del Temple de la Corona d'Aragó en 1289*, en “Boletín R. Academia B. Letras de Barcelona”, Año XI, n.º 42 (1911), págs. 66-67.

31. GARGALLO MOYA, A., *Documentos del Archivo Municipal de Teruel (1177-1348)* (memoria de Licenciatura inédita).

32. A.H.N. Cod. 1032, pág. 174.

el año 1241 sendas cartas de población a La Cuba y a La Iglesuela del Cid, y en 1243 a Mirambel.

En la carta de La Iglesuela, otorgada con el asenso “omnium fratrum de Vetulacanta”<sup>33</sup>, se concedía a 60 pobladores las tierras del lugar precisando los términos del mismo, entre los que son identificables el Cabezo de las Carillas, el río de las Truchas y el río de las Albaredas (actual río de La Cuba o barranco de San Juan, que limita La Iglesuela y La Cuba). La mención de la “calçata vetula” nos permite aventurar la hipótesis de la existencia de un vial romano que atravesaba el término. Las condiciones del contrato estipulado entre la Orden del Temple y los vecinos de La Iglesuela reproducen las de la carta puebla de Cantavieja de 1225, tal y como además se expresa en una de las cláusulas del documento: “ad forum sicut homines de Vetulacanta sunt populati”.

En cuanto a la carta de La Cuba<sup>34</sup>, concedida a 30 pobladores, alude a la población que está en término de Cantavieja, señalándose entre sus límites el “forcallo de la Cugullada” (actual Cogullada entre Cantavieja y La Iglesuela), la Sierra de Mirambel, el río de las Albaredas (actual La Cuba) y el río de Cantavieja. Las condiciones de la donación, muy breves (a saber los derechos de los monjes sobre hornos, molinos, lezdas, caloñas, hueste y cabalgada), incluyen como caso especial la exención a los pobladores de hueste y cabalgada en los dos años siguientes a la concesión, pasados los cuales se ajustarían a lo que regía respecto a este tipo de servicios en Cantavieja. Tal privilegio puede interpretarse como una fórmula para arraigar a una población relativamente reciente que necesitaba poner en cultivo las heredades recibidas y organizar su vida en la localidad.

Dos años después se otorgaba carta puebla a Mirambel<sup>35</sup>. La tributación que debería abonarse al Temple y el resto de las condiciones también eran similares a la que en 1225 se acordó para la villa de Cantavieja. En 1299 la población de Mirambel recibió del monarca el privilegio de celebrar un mercado semanal<sup>36</sup>, prueba indiscutible del éxito de la colonización y de la actividad creciente de la villa.

El fuero y costumbres de Villarluengo se hizo extensivo en el año 1272 a la localidad de Tronchón<sup>37</sup>, situada hacia el este, en el límite de la actual provincia de Castellón. Aunque por la fecha pueda parecer una coloniza-

33. Apéndice, doc. 5. En el documento de 1212 de Pedro II a que antes aludimos (nota 22) se menciona la Iglesuela del Cid como término de Cantavieja, pudo pues desgajarse de este término, aunque cabe también la posibilidad de que quedara fuera de su área, como sucede con los topónimos que aparecen en algunos fueros.

34. Apéndice, doc. 4.

35. Apéndice, doc. 6.

36. FOREY, *The Templars*, pág. 114.

37. Apéndice, doc. 7.

ción tardía, habida cuenta que el documento se dirige al justicia y jurados del lugar indica se trataba de la fijación por escrito de unas normas vigentes en una comunidad ya constituida; en ocasiones eran las propias autoridades concejiles las que solicitaban la copia escrita de la carta para estar al abrigo de las posibles indebidas reclamaciones por parte de los monjes.

En las cláusulas de la carta puebla de Tronchón, algo menos concisas que las de Villarluego, resalta uno de los privilegios típicos de la frontera: en caso de que alguno de los vecinos muriera a manos de los sarracenos, el Temple no podría exigir el quinto de sus bienes, tributo habitual que recaía sobre los haberes de aquéllos que morían sin testar<sup>38</sup>. Perfilado ya el concepto de privilegios que comportaba la vecindad, los Templarios recordaban las obligaciones de los vecinos de acudir a la llamada del comendador a prestar los servicios debidos de hueste y cabalgada. No falta en este documento la consabida fórmula del derecho de retracto de la Orden en caso de que algún vecino quisiera vender la propiedad, pero además se explicitaba que ésta sólo podría alienarse a favor de otros vasallos del Temple vecinos de la "bailía de Cantavieja". Esta medida puede parecer muy restrictiva, si bien hay que tener en cuenta que en casi todos los contratos de las Ordenes Militares con los particulares se limitaba todavía más la posibilidad de venta de las heredades, ya que sólo podría realizarse a favor de vasallos de la Orden vecinos de la misma localidad. En el caso del Maestrazgo se ampliaba a la bailía la movilidad de sus gentes, tratando así de asegurar la repoblación de la zona.

La fijación de términos de las localidades del Maestrazgo de Teruel, y en particular las de la zona oriental limítrofes con la actual provincia de Castellón, fue decisiva para los posteriores ajustes de circunscripciones administrativas y de fronteras históricas. Por otra parte, confería a cada villa de la bailía personalidad individualizada, independientemente de sus obligaciones tributarias y prestación del debido homenaje a un mismo poder señorial, en este caso la Orden del Temple.

Estos y otros varios aspectos quedaron reflejados en las cartas de población de la zona, en donde como nota común apreciamos la yuxtaposición de dos principios que las informan: los derechos de los monjes como entidad señorial, estipulados en el documento y aceptados por los representantes del concejo como garantes de la defensa de los vecinos ante cualquier intento de fuerza de los monjes, y las disposiciones forales de tipo local, plenamente identificadas con el espíritu de los lugares de frontera, donde se requería el esfuerzo bélico cotidiano de sus gentes. La Orden del Temple forzosamente tuvo que ofrecer suficientes incentivos para atraer pobladores que enraizaran en sus dominios e impedir su posible emigra-

38. En La Iglesuela los bienes del vecino que muriera sin testar no pagarían quinto, salvo los de aquéllos que fueran muertos por su culpa o excomulgados; lo mismo en Mirambel y en Cantavieja.

## LA COLONIZACION DEL MAESTRAZGO TUROLENSE POR LOS TEMPLARIOS

ción a las villas reales vecinas, tales como Teruel. Por todo ello, imitaron y trataron de equiparar el status de sus vasallos con el que disfrutaban los vecinos de las tierras de realengo con peculiaridades geográficas y condiciones económicas y militares afines.

APENDICE DOCUMENTAL

1

1194, febrero. Zaragoza.

**Alfonso II de Aragón dona a la Orden del Santo Redentor un lugar desierto denominado Villarluego y sus términos.**

A.H.N. Cod. 1032, pp. 79-80.

Sie coneguda cosa a tots, com io en Anffons, per la gracia de Deu rey d'Aragó, comte de Barcelona e marches de Provença, vuyll e man e do e atorch per amor de Deu e per la mia anima e dels predecessors meus un loch desert nomenat Vilar Lonch a honor de Deu e de Sent Redemptor a tu frare Gasco. E do termens a Vilarlonch per poblar Abela de Olocau sus la torre de la Cuba, la Cugulata, los pinos de Atorela axi com aquella serra Tayllada e ix a aquel Castel de Cit, la Canada Benadanduz dins stant ab sos termens e de Pitarp ença, e Noxet dins estan e hix a Font de Penela del bado de Axulp e hix a Turruella e al torriar entro que torna a Abella.

Vuyll e man que tots los pobladors que volran poblar a Vilar Lonch sient poblats a delme e a primia e sien salvs e segurs e ema proteccio e emon segur giatge ab totes lurs coses mobles e no mobles e ab tots los termens seus damunt sobredits. E sobraço atorch e lou qualque cosa frare Gasco de Sent Redemptor en aquels pobladors e en aquela vila fara e ordenara en tots temps sia ferm. E sobraço vuyll e man que qualque qual venra aqui poblar no sia tengut pagar deute a alcun creador seu per tot lo primer an que aqui venra. Empero qui sobraço e sobre altres custumes no fara axi com lo davant dit frare Gasco ordenara e mandara, M. solidos a nos pagara, do en sobraço licencia a tu frare Gasco de Sent Redemptor de fer e d'ordenar furs quals veuras esser covinents en la dita poblacio a nostra feeltat aço que aqui ordenaras tot o atorgam estar ferm en per tots temps.

Feyta esta carta a Saragoça el mes de febrer era M. CC. XXXII. Signum (signo) del rey d'Aragó, comte de Barcelona e marches de Provença. Testimonis en Sanc d'Orta maiordom e en Per Sesse justicia e en Bs. de Parets qui per manament del senyor /pag. 80/ rey aquesta carta escrivi. Signum den P(ere) rey d'Aragó, comte de Barcelona qui aço damunt dit lou e confirm.

1197, agosto

**La Orden del Temple concede a varios vecinos el lugar de Villarluego para poblar a fuero de Zaragoza.**

A.H.N. Cod. 660 B, pp. 47-48<sup>1</sup>.

In Dei nomine. Ad cunctorum noticiam perveniat quod nos frater Poncius Marescalis, Dei gratia milicie Templi in partibus Provincie et in quibusdam Ispanie humilis minister, et frater Bernardus de Clareto comendator frontaire Alfambre, frater Raimundus de Turrerubea et frater Martinus de Seguenza et frater Berengarius de Canglisola et frater Petrus de Deo et frater Petrus de Oscha capellanus, nos pariter consilio et voluntate aliorum fratrum nostrorum, bono animo et spontanea voluntate, damus et concedimus vobis Petro de la Turre et Micaelli Suriano et Dominico Nigro et Garzie Camarielles et Gilio et Petro Eximeniz et Arnaldo Gasch et Johanni Pedriz et Galindo de Xulve ac Petro Arnaldo et Guillermo Maner et Pedro Fortunio et Vitali et Dominico Borga et Arnaldo de Podio Viride et Garzie Pescador et Garcie de la Canada et Calveto de Pitarch et Guillermo Adallid et Johanni Ballistario omnibusque aliis vicinis et populatoribus, qui sunt vel venerint consistere et permanere vobiscum Villarlongum, cum omnibus suis terminis hermis et populatis, ad populandum ad forum Cesarauguste. Et ad dezimam et primiciam pleniter et fideliter.

Retinemus autem nos ibi ad opus nostrorum et nostri in perpetuum omne dominium per omnia loca. Et omnes furnos et molinos et alias nostras dominicaturas. Promittimus enim vobis prescriptis populatoribus et vestris quod preparemus ecclesiam sive ecclesias de Villarlongo et eiusdem terminis de libris et de aliis honoramentis. Et quod faziemus eas cantare ad honorem Dei nostrique hordinis et etiam ex vobis. Omnia namque ut scribuntur vobis dictis populatoribus et succesoribus vestris pleniter concedimus inperpetuum quod habeatis et possideatis tuti unicuique pro sorte contingeritur. Sub tale vero condicione, quod si vendere vel inpingnorare volueritis, nobis et succesoribus nostris per spatium decem dierum scire / pág. 48/ faziatis, et si voluerimus retinere tanti precio ut alius dare voluerit abeamus, sin autem fazite vestram voluntatem cuicumque volueritis, salvo in omnibus dominio nostro et nostrorum, exceptis militibus et clericis. De dezimis si quidem et primiciis prescriptis fazietis vos omnes populatores et succesores vestri ad hoc ut fideliter donetis sacramentum super quatuor evangelia si illud a vobis petierimus.

Quod est actum in mense augustii in Villarlongo, sub anno Domini millesimo CXCVII<sup>o</sup>. Sig (signo) num fratris Poncii Merescalchii militie Templi magistri. Sig (signo) num fratris Bernardi de Clareto comendatoris. Sig (signo) num fratris Raimundi de Turrerubea. Sig. (signo) num fratris Raimundi de Seguenza. Sig (signo) num Berengarii de Canglisola. Sig (signo) num fratris Petri de Deo. Sig (signo) num fratris Petri de Osca capellani. Sig (signo) num fratris Micael de Luna comendatoris de Castellote. Sig (signo) num fratris Martini de Gallur comendatoris de Villarlongo. Nos qui hoc laudamus et firmamus, Guillelmus Levita iusu domini magistri scripsit et sig (signo) num hoc prefixit.

1. La carta puebla de Villarluego asi como las restantes aquí publicadas se hallan también contenidas en el Cartulario del A.H.N. n.º 661 B.

(H. 1198)<sup>1</sup>**Carta de población y fueros concedidos por el Temple a La Cañada de Benatanduz, de acuerdo con el fuero de Daroca.**

A.H.N. Cod. 660 B, pp. 65-68.

Quod a prudentibus viris agitur ideo in scriptis redigitur nec post temporis curriculum amordenorum memoria dilabatur et ut ad noticiam perveniat futurorum. Igitur in Dei nomine nos frater Poncius Merescaley, Dei gratia milice Templi in partibus Provincie et in quibusdam Yspanie humilis minister, et frater Bernardus de Cegunol comendator Alfambre, et frater Michael de Luna comendator de Villalongo et de Cannada, et frater G. de Badels comendator de Castellot, et frater G. de Albesa capellanus, et frater Michel de Agebut, et frater B. de Claret. Nos pariter, consilio et voluntate aliorum fratrum nostrorum tam presentium quam futurorum, damus adque concedimus, cum presenti instrumento in perpetuum valituro, vobis Petro Vincenciū et Sancio de Madalena et Eneco Modaira et Dominico Lупpo et Aznarol omnibusque aliis qui vobiscum fuerint in Canada de Venatanduz, per populare ad decimam et primiciam pleniter cum omnibus terminis sibi conspectantibus heremis et populatis et cum exiis et regresiis suis adque afrontationibus suis, ad forum de Darocha.

Retinemus nos si quidem ibi potenter omne dominium et dominicaturas nostras et ecclesias sive ecclesias cum omnibus decimiis et primiciis et furnum sive furnos et molendinum et molendinos, exercitus et cavalgadas et quintas et colonias. Concedimus vero vobis et vestris omnes defesas cuniculorum. Retineo tamen nobis et sucesoribus nostris potenter de omni venatione eorum decimo. Haec autem omnia ut scribuntur vobis populatoribus prefatis et sucesoribus vestris in perpetuum concedimus, salvo in omnibus et per omnia fidelitate domus milicie Templi et fratrum, ad forum et consuetudines de Daroqua que sunt hec: Si aliquis omnicida populaverit in Cannada de Venatanduz et post illum venerint sui inimici ibi populare aut colligare eum in amore aut exeant de villa. Si vicinus occiderit alium vicinum, pectet CCC<sup>o</sup> morabetinos et CCC<sup>o</sup> solidos et numum argenti pro omicidio, quod dividatur in tres partes, unam dominis scilicet fratribus, aliam vicinis sive concillio, tertia vero conquerenti. Qui percuserit vicinum suum cum armis proibitis pectet L<sup>a</sup> morabetinos de colonia, que dividatur in tres partes, sicut subscriptum est, scilicet una /pág. 66/ dominis, alia vicinis, tertia conquerenti. Qui percuserit cum pugno pectet LX. solidos de colonia, que dividatur modo scilicet in tres partes sicut supra scriptum est. Per membrum, scilicet per oculum vel manum per dentem aut pedem C. solidos et omnes sint de conquerente. Omnis homo extraneus vel alienus qui pausabit in casa vicini et exiverit inde et fecerit aliquid malum et postea revertetur ibi, dominus domus respondeat de illo vel cum illo de colonia que sit divisa in tres partes sicut supradictum est. Similiter sit de filiis suis. Nullus pauset in casa ullius vicinus de la Canada nisi cum voluntate et amore domini domus. Milites vel pedites qui fuerint in cabalgada dent quinta dominis suis, scilicet fratribus domus militie Templi, de captivis et de ganado et non de alia re. Si forte prendide-

1. En este año Miguel de Luna figura como comendador de Villarluego y La Cañada en un documento publicado por BONILLA SAN MARTIN, A. *El derecho aragonés en el s. XII*, en "II Congreso de Historia de la Corona de Aragón" (Huesca, 1922), pp. 267-7, doc. XLII.



## LA COLONIZACION DEL MAESTRAZGO TUROLENSE POR LOS TEMPLARIOS

rint regem dent eum dominis suis predictis, Senior vel infanzon aut potestas si peruserit aliquem, ipse intret in manus ad illum nisi solus senior qui fuerit maior in Canada. In omnibus casas de Canada intret iudex et sayon. Vicinus qui habuerit iugum bovum et asinum et duos lectos et panem et vinum de uno ano usque ad alterum, si plus hoc habuerit usque XXX<sup>a</sup> solidos comparet poldro, si plus habuerit comparet caballo et teneat. Vidua que non habuerit boves nec filium nec mancipium non ponat in ulla facienda. Juverus et molinerus et ortolanus non serviant nisi dominis suis. Si vicinus occiderit alium vicinum et fugiet ad domum alicuius vicini, non tangatur neque dirumpatur illa casa set homicida vel dominus domus det fidentorem pro homicidio, si autem neuter hoc implere voluerit aut nequiverit, exeat de casa et de villa usque quando satisfaziat cum parentibus suis. Qui disrumperit illam casam pectet D. solidos ad dominum de illa casa sive sit christianus sive judeus aut paganus, unde forum habeant propter feridas et calumnias. Si quis per vim rapuerit filiam alienam pectet CCCC. morabetinos et CCC. solidos et numum argenti sicut de omicidio et exeat omicida. Si vero violator negaverit et parentes puelle cum duobus vicinis vel filiis de vicinis probare poterit cum talibus quod pares suos sperare valeant, si reptati fuerint pectet omicidium et exeat pro omicida. Si negaverit et probare non poterit iuret cun XII vicinis. Si quis havuerit suspectam de suo vicino usque ad X solidos iuret solus, de X solidos a suso iuret et respondeat a repto. Quicumque in Canada fecerit /pág. 67/ furtum pectet domino suo duplum et novenas ad palacium. Quicumque in Canada falsus testis exerit et probatus inde fuerit, numquam amplius in testimonium recipiatur. Qui fuerit testis respondeat a retro et defendat se per litem. Patres hereditent filios et filii patres. Vicinus de Canada si fuerit cautivus inter moros et tenuerint eum pro alio captivo, dent per illum quantum fuerit comparatus in almoneda et panem quantum in eo dispensatum fuerit et I solidos pro carcelatgo et exeat pro eo de captivitate. Si senior vim et (...) fecerit alicui vicino, consilio adiuvent illum si adiuvere voluerint et pignoret eos usque adiuvent illum et sit salva sua causa. Hereditas senioris et suo ganado tale forum habeant sicut aliorum vicinorum propter suum palacium. Qui occiderit ominem alienum, suus dominus colligat omicidium pro illo. Si bestia occiderit hominem, dominus non pectet omicidium pro illo nec perdat bestiam. Iudex et alcaldes sint positi de manu concilii. Qui tesaurum invenerit non respondeat pro illo ad dominum suum neque ad alium hominem. Qui hominem occiderit super fidanzas de salvo datas in consilio pectet M. morabetinos et si negaverit lidiet et si cadierit pectet M. morabetinos et antequam lidiet det super levadores, si victus et rancatus fuerit pectet M. morabetinos et si saltum dederit et negaverit salvet se cum XII vicinis. Qui voluerit hominem desfidare in concilio, desfidet eum et mitat duos homines et faciat scire ei si absens fuerit et super hoc qui petierit fidanzas de salvo et dare voluerit donet vel pectet XII morabetinos, concilio medietatem et conquerenti medietatem pro quacumque die dominica que transierit et in antea non occidat neque percutiat et qui hoc fecerit pectet M. morabetinos. Vicinus de Canada det decimam de pulcro XII. denarios, de vitello VI. dineros, de asino IIII. denarios. Qui acceperit terram in termino de Canada teneant ad forum suum anum et diem et postea vendat si vult et antea non tamen si vendere voluerit faciat scire fratribus, et si ipsi retinere voluerint abeant eam sicut unus et alius, sin autem vendat vicinorum suorum cuilibet salvo tamen iure fratrum in omnibus et per omnia. Qui emerit hereditatem in Canada respondeat per illam usque ad medium anuum, deinde in antea non respondat per illam. De iumentis det decimam ad festivitatem Omnium Santorum, qui decimam negaverit salvet se cum sua iura super librum et crucem.

Qui fecerit calumnia de LX. solidos, tertia pars seniori et tertia conquerenti et tertia concilio donetur. Qui /pag. 68/ pignus defenderit et revelaverit pectet V. solidos, quorum medietas sit conquerentis et alia medietas de iudice et alcaldes. Si unus homo de altero querimoniam havuerit et ad iudizem venerit, iudex petat super levadores et si transierit in illa nocte in alio die pectet I. morabetinum, et si in illo die non dat super levadores accipiant corpus et aver. Qui non ierit in apellido, miles pectent V. solidos et pedon II. solidos et dimidium iudici et alcaldes et apellideros. Qui venerit cum querimonia iudici, iudex faciat iudicare alcaldis et si placuerit iudicium conquerenti placeat, sin autem servet et alce se concilio et si concilium laudat iudicium iudicis et concordat suo iudicio ita fiat et si non servet se ad forum sicut consuetudo est. Vicinus no fiat merinus.

Actum est hoc in mense decembris, era M.<sup>a</sup> (sic).

Guillermus levita, iussu domini magistri et fratrum scripsit et sig (signo) num hoc prefixit.

4

1241, enero

**La Orden del Temple otorga a 30 pobladores de La Cuba carta de población, según el fuero de Cantavieja, y se fijan los términos de la localidad.**

A.H.N. Cod. 660 B, pág. 95-96.

Hoc est traslatum bene et fideliter factum, pridie kalendas iulii, era M.<sup>a</sup> CCC<sup>a</sup> XLIII<sup>a</sup>, sumptus a quodam instrumentum cuius tenor talis est. In Dei nomine, notum sit cuntis tam presentibus quam futuris quod ego frater G(uillem) d'Ager preceptorii Vetulacanta per preceptum domini fratris R(aymundi) de Serra, humilis magister domorum militie Templi in Catalonie et in Aragone, et cum assensu et voluntate fratris Rigaldi et frater P. d'Ager et frater B(ertrani) de Bompar et frater Iohani camerarii Vetulacanta et cum voluntati omnium aliorum conventui, damus, concedimus et firmamus XXX populatoribus et eorum successoribus de populatione qui est in termino Vetulacanta et est vocata Valle Desledon (o Deslendo), cum omnibus succesoribus cum adempramentis suis, videlicet aquarum, viarum, montium, nemorum, pascuarum, carascalium et generaliter cum omnibus suis adempramentis sicut in aliis populacionibus fieri solet.

Termini vero de Valle Desledon de iam dicta populacione sunt sicut vadit lo barranco fondo et exit ad collado de Miranbell et vadit a la Penna Dreta de la Turre del Gerin et exit al forcallo de la Cogullada et sicut vadit a la sierra de Miranbell et exit al cabezo del Aljub et vadit la sierra usque al rivo de las Albaredas et vadit usque ad illo rivo de Vetulacanta et pro ipso rivo en suso et tornat ad ipso barranco fondo. Totam iam dictam populatione de Valle Desledon, sicut includunt terminis et affrontationibus suis, per nos et nostros successoribus donamus, concedimus, laudamus, predictis populatoribus et eorum successoribus, libere et ingenue nunch et semper sicut superius dictum est, et etiam mellius si dici potest ad opus illorum et nostri.

Retinendo tamen donacionem et ecclessias cum omnibus iuribus suis, videlicet decimis et primiciis et omnibus aliis iuris que ecclesias /pág. 96/ pertinere nos-

## LA COLONIZACION DEL MAESTRAZGO TUROLENSE POR LOS TEMPLARIOS

cuntur. Retineo etiam furnos et molinos, lezdas, justicias et calupnias, hostes et cavalgatas, in tali vero pacto, ut vobis de ista proxima festa Santi Iohannis Babbiste prima veniente usque ad duos annos non faziatis hoste nec cavalgata, deinde in antea faciatis sicut homines Vetulacanta fecerunt et generaliter omnem aliam donacionem.

Et ego frater G. d'Ager per preceptum domini magistri, retentis tamen quod superius retenta sunt, mando et statuo, per me et successores meos, populos de Valle Dezledon et eorum succesores liberos esse nunch et semper per omnia secula seculorum, amen.

Et omnibus plazitacionibus in omnibus causis sint ad forum Vetulecante, sicut homines Vetulecante sunt populatis per forum nunch et semper.

Et nos omnes homines de populatione de Valledezledon laudamus, concedimus et firmamus hanc cartam per nos et successores nostros fideliter agere, firmare et tenere totum quod superius scriptum est, sicut mellius dici vel intelligi potest.

Factum est hoc cum assensu et voluntate et consilio Bernardus scolarii et P. Vitalis et P. Juarez et G. Narbones et F. Flovian et B. de Puigbriaut. Et ego frater Guillem Dager preceptorii Vetulacanta hanc cartam firmo et hoc sig (signo) num facio. Sig (signo) num fratris Rigaldo, Sig (signo) num fratris P. d'Ager. Sig (signo) num fratris B(ertran) de Bonpar. Sig (signo) num fratris Iohannis camerarii. Regnante rex Jacobus in Aragonie. Actum est hoc in mense ianuarii, anno Domini (ab incarnatione) M<sup>o</sup> CC<sup>o</sup> XL<sup>o</sup> primo. Bonetus diaconus scripsit et hoc signum facio. Sig (signo) num Miguel mercator notarius publici Cantavetulle testis. Sig (signo) num Bartolomei Peregrini notari publici Cantavetulle qui ut testis se rescripsit. Sig (signo) num G. Faber notari publici Villarlongi, qui hoc translatum translavit.

### 5

1241, enero

**Carta de población de La Ilesuela del Cid donde se fijan los términos de la localidad y se establecen los derechos del Temple y la tributación, servicios y privilegios de los vecinos.**

A.H.N. Cod. 660 B. pp. 81-83.

Hoc est traslatum bene et fideliter factum a quodam instrumento originali verbo ad verbum tractum, XIII<sup>o</sup> kalendas madii, era milissima CCC<sup>a</sup> XXIII<sup>a</sup>, cuius tenor talis est. In Dei nomine et eius gratia, notum sit cunctis tam presentibus quam futuriis quod ego frater Guillem d'Ager preceptorii Vetulacanta, per preceptum domini fratris Raymundi de Serra, humilis magister domorum militie Templi in Catalonie et in Aragonie, et cum consilio et cum voluntate fratris Ponz capellani et fratris Rigaldi et fratris Rostan preceptorii Villarlongo et fratris P. d'Ager et fratris Bertrani de Bonpar et fratris I. camerarii et fratris G. Barrau, et cum assensu et voluntate omnium fratrum de Vetulacanta, damus et concedimus LX populatoribus et eorum succesoribus de Ecclesie del Cit cum omnibus succesoribus suis, exceptis dominicaturis nostris, libere et ingenue ad abendum et posidendum jure perpetuo per cunta secula seculorum amen, cum adempramentis suis, aquarum

videlicet, montium, nemorum, pascuarum, carrascalium et generaliter cum omnibus aliis adempamentis sicut in aliis populationibus fieri solet. Termini vero Ecclesie del Cit sunt isti, sicut vadit regallo de Nogueruellas et exit ad illo cabezo de las Casiellas<sup>1</sup> et sicut vadit el çierro aiuso et inde procenditur in illa sienda que pergit a las Bellosiellas et sicut dicurit al rio de las Truytiellas et vadit a las Cuevas de los Staques et sicut exit lo ciero a suso et vadit a la calçada vetulla et inde procenditur in illo rivo de las Albaredas et sicut vadit illo rivo de las Albaredas a suso et exit ad illo rivo de las Nogueruellas. Totam Ecclesiam del Cit sicut includunt terminis et afrontationibus suis predictis, retentis tamen dominicaturis nostris, donamus, concedimus, laudamus predictis populatoribus et eorum sucesoribus libere et ingenue nunch et in perpetuum, sicut superius dictum est et etiam mellius dici potest ad opum illorum et nostri. Retinendo tamen donacionem et ecclesias cum omnibus juribus suis videlicet decimis et primiciis et omnibus aliis quae iure ecclesie noscuntur. Retinemus etiam et furnos et molendina et de hiis debemus predictis populatoribus facere abundanciam, quod si forte non fecerimus habeant potestatem coquendi panem in domibus suis et eundi ad alia molendina sine omnia calumpnia. Retinemus etiam lezdas, justicias et calumpnias, hostes et cavalgatas et generaliter omnem aliam donacionem. In cavalgatas tamen non tenentur ire pro pacto nisi semel in anno cum magistro et bis cum preceptore Vetulecante. Et omnis vezinus Ecclesie del Cit si abeant tot pullos equinos /pág. 82/ vel asininos et vitulos quod posit unum dare pro dezima et deinceps debet persolvere dezimam integre et perfecte. Si vero non habeat tot pullos equinos vel asininos aut vitulos quod posit unum dare pro dezima, det pro pullo equino vel mullino XII denarios vel pro asinino III et sex pro vitello. Item omnes vicini de populatione Ecclesie del Cit qui non abebunt unde decimam reddant ut ministeriales quicumque sint, faciant III solidos de tributo unoquoque anno ad festum Natalis Domini. Cum autem venerint ad tantam facultatem quod de labore suo dent unam fanecam bladii de decima vel unam saumadam de razemis vel de ganato suo duos corderos. Quamcumque dederint de istis tribus causis pro dezima et deinceps sint a predictis III solidos liberi penitus et immunes redendo dezimas et primicias deinceps et omnia alia ecclesiastica jura sicut est superius pretaxatum. Item omnis ballistarius de monte vivens cum ballesta sua et habitans in populatione qui iam est dicta Ecclesia del Cit qui non habeant hereditatem ibi, det unoquoque anno ad festum Sancti Micaellis vel ante quartam partem unius cervi scoriati ad preceptori de iam dicta populatione Ecclesie del Cit. Item bona vicinorum in iam dicta Ecclesie del Cit manentium et morentium sine testamento non quintetur, nisi forte propria culpa interdicti fuerint vel excommunicati, tunch enim bona illorum debent quintari. Item omnis vicinus de Ecclesie del Cit quicumque sit si ceperit maurum vel morallum ubicumque capiat eum debet respondere de juribus suis preceptori Ecclesie de Cit. Item omnis vicinus de prenominata Ecclesia de Cit qui in terra sarracenorum introducat centum capita de ganato minuto, debet dare X solidos iam dicto preceptori et magis vel minus secundum hanc rationem bestia vero caballeria forra vel onusta intrando et exiando in terra sarracenorum debet dare XIII denarios eiusdem preceptori. Si bestia cum silla intraverit in terra sarracenorum et illuc vendita fuerit debet dare unam mazmotinam, bos vero vel vaca vel asinus debet donare VII denarios. Item omnis vicinus de prenominata populatione Ecclesie de Cit de ganado sue creacionis poterit introducere unam vendam forram unoquoque anno in terra sarraceno-

1. Quizá por error, debe decir Cariellas.

## LA COLONIZACION DEL MAESTRAZGO TUROLENSE POR LOS TEMPLARIOS

rum. Et omnis vezinus Ecclesie del Cit qui hereditatem vel domum suam vendere voluerit, faziat illam currere per villam pregonando per tres dominicas et deinceps vendat eam illi qui plus dare voluerit, exceptis militibus et clericis et religiosis alterius religionis quam nostre. Item omnis vicinus Ecclesie de Cit qui aduxerit equum et arma et capiat caballeriam in populatione Ecclesie de Cit, teneat equum semper cum guerra fuerit si preceptor Vetulecante et consilium cognoverit quod hoc facere po /pag. 83/ ssit. Et omnis vicinus Ecclesie de Cit cum voluerit bladum suum levare de area dicat vel mandet hoc preceptori vel subpreceptori ecclesie de Cit ante quam levet bladum ad forum Cesaraugustanum et ad forum sicut homines de Vetulacanta sunt populatis. Omnes plazitationes sint ad forum Cesarauguste, hoc excepto quod ubi veritas reperietur vel scietur per juratos forum huius modi nec sequatur nec requiratur.

Et ego frater Guillem d'Ager preceptori Vetulacanta predictus per preceptum domini magistri, retentis tamen quod superius retenta sunt, mando et statuo per me et successores meos populatores Ecclesie del Cit et eorum successores liberos esse ab omni alia peyta et ab omni exaccione et violencia nunch et semper per omnia secula seculorum amen. Et nos omnes homines de iam dicta populatione Ecclesie del Cit laudamus, concedimus et firmamus hanc cartam per nos et successores nostros fideliter agere, firmare et tenere totum quod superius scriptum est sicut mellius dici vel intelligi potest.

Factum est hoc cum asensu et voluntate et consilio Martin de Monterde et Dominicus Sanci Guillem et Dominicus Stephani et Sancius de Camariellas et Benedito de Campos et Bartolomey de Calatayu et Domingo Carpentero et Domingo d'Ababux. Et ego frater Guillem d'Ager preceptori Vetulacanta predictus hanc cartam firmo et hoc sig (signo) num facio. Et ego frater Rostan preceptor de Villarlongo hoc firmo et hoc sig (signo) num facio. Sig (signo) num fratris Ponz capellani. Sig (signo) num fratris P. de Ager. Sig (signo) num fratris Ponz capellani. Sig (signo) num fratris P. de Ager. sig (signo) num fratris Rigaldi. Sig (signo) num fratris Bertran de Bonpar. Sig (signo) num fratris I. camerarii Vetulacanta. Regnante rex Jacobus in Aragone. Actum est hoc in mense Ianuarii, anno Domini ab incarnatione<sup>2</sup> M<sup>o</sup> CC<sup>o</sup>XL<sup>o</sup> primo. Bonetus diaconus scripsit et hoc sig (signo) num fecit. Sig (signo) num Guillelmi Egidii notari publici Cantavetulle. Sig (signo) num Michaelis Rubey notari publici Cantavetule.

2. Caso de haberse utilizado el sistema florentino tanto esta carta como la de La Cuba serían de fecha 1242.

1243, mayo

**La Orden del Temple otorga a 40 pobladores de Mirambel, cuyos términos se delimitan, carta puebla, similar a la concedida a Cantavieja**

A.H.N. cod. 660 B, pp. 21-23.

In Dei nomine et eius gratia. Notum sit cunctis tam presentibus quam futuris, quod ego frater, R., Dei gratia humilis magister domorum milice Templi in Catalonie et in Aragone, cum consilio et voluntate omni conventi Vetule Cante, et cum consilio fratris G. d' Ager preceptor Vetulecante et fratris G. d' Esmont preceptor Villeli et fratris Folco preceptor Castellote et fratris G. Desmont Gran et fratris G. de Belpuy et fratris Rostan Auger et fratris G. Gonsa camerari eiusdem loci, damus et concedimus XL populatoribus et eorum successoribus de Mirambelli, cum omnibus succesoribus suis, libere et ingenue ad habendum et possidendum iure perpetuo per cuncta secula seculorum amen. Cum adempamentis suis videlicet aquarum, viarum, montesium, nemorum, pascuarum, carascalium et generaliter cum omnibus aliis adempamentis, sicut in aliis populacionibus fieri solet.

Termini vero Mirambel sunt isti, de Cabezo del Frayre asi cum atalla lo rigallo de la Morera et cadet in rivo Vetulacanta, et sic cum vadit lo rivo aiuso usque ad fondon del Carascal et exit del rivo et vadit usque ad piezam Sancho Canizari et de Guillem de Barberán et vadit per lo varanco aiuso e exit ad rivum Vetulacanta et vadit per lo rivo aiuso et cadit in regalo de Castiel de Tormos et vadit a la pieza Domingo d'Orios et vadit al cabezo alto sobre la pieza de Pere Ximeno et vadit super pieza de Sancio de Mora et torna al Cabezo del Frayre. Totam populacionem de Mirambel sicut includunt terminis et afrontacionibus suis donamus, concedimus, laudamus predictis populatoribus et eorum successoribus, libere et ingenue nunch et semper sicut superius dictum est et etiam mellius si mellius dici potest ad opus illorum et nostri. Retinendo tamen donationem, ecclesias cum omnibus iuribus suis videlicet decimis, primiciis et omnibus aliis que iure ecclesiis pertinere noscuntur. Retinemus etiam furnos et molendina et de hiis debemus predictis populatoribus fazere abundantiam, quod si forte non fecerimus abeat potestatem coquendi panem et eundi ad alia molendina sine omni calumpnia. Retinemus etiam lezdas et justicias et calumpnias, hostes et cabalgatas et generaliter omnem aliam donacionem /pág. 22/. In cavalcatas tamen non teneantur ire pro pacto nisi semel in anno cum magistro et bis cum preceptor Vetulecante. Et omnis vicinus de Mirambel si abeat tot pullos equinos vel asininos et vitulos quod possit unum dare pro decima et deinceps debet persolvere decimas integre et perfecte. Si vero non habeat tot pullos equinos vel asininos aut vitulos quod possit unum dare pro dezima, det pro pullo equino vel mulario XII denarios vel pro asinino quatuor et sex pro vitullo. Item omnis vicinum de Mirambel qui non habebunt unde decimas reddant, ut ministeriales quocumque sint faciat quatuor solidos de tributo unoquoque anno ad festum Natalis Domini, cum autem venerint ad tantam facultatem quod de labore suo dent unam fanecam bladii de decima vel unam saumadam de racemis vel de ganato suo duos corderos quamcumque dederint de istis tribus causis pro dezima et deinde sint a predictis quatuor solidos libere penitus et immunes redendo dezimas et primicias deinceps et omnia alia ecclesiastica jura, sicut est superius pre-taxatum. Item omnis ballistarius de monte vivens cum balista sua et habitans en

Mirambel qui non habeat hereditate ibi det unoquoque anno ad festum Sancti Michaeli vel ante quartam partem unius cervui scoriati castro Vetulecante. Item bona vicinorum de Mirambel manencium et moriencium sine testamento non quintetur nisi forte propria culpa interdicti fuerint vel excommunicati, tunc enim bona illorum debent quintari. Item omnis vicinus de Miranbel quicumque sit, si ceperit maurum vel morallum, ubicumque capiat eum debet respondere de iuribus suis preceptor Vetulecante. Item omnis vicinus de Mirambel qui in terra sarracenorum introducat centum capita de ganato minuto, debet dare X solidos castro Vetulecante et magis vel minus secundum habeat racionem. Bestia vero caballina fora vel onusta intrando et exiando in terra sarracenorum debet dare XII dineros eidem castro. Si bestia cum silla intravit et illuc yendita fuerit debet dare unam mazmotinam. Et omnis vicinus de Miranbel de ganado sue creacionis poterit introduzere unam vendam forram unoquoque anno in terra sarrecenorum. Et omnis vicinus de Miranbel qui hereditate vel domum suam vendere voluerit, faciat illam currere / pág. 23<sup>1</sup>/ per villam preconizando per tres dominicas et deinceps vendat eas illi qui plus dare voluerit, exceptis militibus et clericis et religiosis alterius religionis quam nostre. Et omnis vicinus de Miranbel cum voluerit bladum suum levare de area, dicat vel mandet nuncium ad preceptor Vetulecante ante quam levet bladum, ad forum Cesaraugustanum, et donet decimam et primiciam sicut donant omnis vicinus Vetulacanta. Et omnes placitaciones sint ad forum Cesaraugustanum, hoc excepto quod ubi veritas reperietur vel scietur per juratos forum huius modi nec secatur nec requiratur. Et ego frater R. de Serra predictus magister, retentis tamen que superius retenta sunt, mando et statuo, per me et succesores meos, populatores de Miranbel et eorum succesores libere esse ab omni alia peyta et ab omni exaccione et violencia nunch et semper per omnia secula seculorum.

Et nos omnes homines de Miranbel laudamus, concedimus et firmamus hanc cartam per nos et succesores nostros fideliter agere, firmare et tenere totum quod superius scriptum est sicut mellius dici potest vel intelligi. Factum est hoc cum asensu et voluntate Blasco Merino et A. Deztrull et I. de Canizarii et Pere Egidii et P. de Campos et P. Çapatero et G. de Çasala et Pere Ramon et Petro Iohanni. Et ego frater R. de Serra predictus magister hanc cartam firmo et hoc signum facio. Et ego frater G. d'Ager preceptor Vetulecante hoc firmo et hoc signum facio. Et ego frater G. Dezmont preceptor Villeli hoc signum facio. Et ego frater I. Ferrarii hoc signum facio. Et ego frater G. Gonza camerarii hoc sig (signo) num facio. Regnante rex Jacobus in Aragone.

Actum est hoc in mense madii, anno Domini millesimo CC<sup>o</sup> XLIII<sup>o</sup>. Et erat episcopus Cesaraugustanus frater Vicencius de Sola, Bonetus diaconus rogatus hoc scripsit et propria manu hoc signum impresit et in XXVIII<sup>a</sup> dampnavit.

1. Numeración confundida en el Cartulario, donde por error figura 32.

1272, junio

**El Temple concede carta de población a Tronchón, según el fuero de Villarluego.**  
A.H.N. Cod. 660 B, pp. 33-34.

Hoc est traslatum bene et fideliter factum, XIII kalendas octobris, era M<sup>a</sup> CCC<sup>a</sup> XLII, sumptum a quodam instrumento per alfabeto diviso, cuius tenore talis est: Noverint universi quod nos frater A. de Castronovo, domorum milicie Templi in Aragonie et in Catalonia magister humilis, cum consilio, asensu et voluntate fratris P. de Tous comendatoris Cantavetulle, fratris Guillermi de Montgrivo comendatoris Novellarum, fratris Gallardi de Josa comendatoris Tortose, fratris Catorbella sociis nostri, fratris A. Doden, fratris P. de Manresa, vicarii Mirabeti, fratris Francicii camerarii Cantavetulle et aliorumque plurium fratrum nostrorum ibidem presencium, per nos et succesores nostros damus, concedimus et laudamus vobis Juanyes Dominici Texedor justice de Tronchón, Johanni Rubei, Dominici Marques, juratis eiusdem loci, Petro Yuanis, Dominico Ballestario, Ferrando de Veria, Sancio de Dominico Lupi, Eximeno de Dominico Lupi, hominibus nostris de Tronchon, aliis quod hominibus nostris eiusdem loci presentibus et futuris et sucesoribus vestris, predictum locum de Tronchon, scilicet de illa fosa de Cornellone et Baranco Fondo aiuso et cadit in rivum de la Vinolo, et sicut aqua decurrit in viam que vadit de Castel loco ad Vetulam Cantam et de dicta via ad sursum vadit ad podium Dominici Furtunii et vadit ad turrem de la Codonera et ad barrancum de la Candela et ad pennam Dovellera et el cerro asuso vadit ad cruzem ubi interfecerunt abeben (sic), et de illa sierra ad sursum regreditur ad predictam fosam de Cornellone. Quantum predictae afrontaciones includunt et dividunt per circuitum, damus et laudamus vobis hominibus nostris de Tronchon et vestris sucesoribus. Tali videlicet modo seu condicione quod de omnibus fructibus et proventibus, quod Deus vobis ibi dederit, vos et vestri detis nobis et sucesoribus nostris dezimam et primiciam bene et fideliter et sitis ibi populati ad forum et consuetudinem Villarislongi. Retinemus autem ibi nobis et sucesoribus nostris omnem dominium, furnos et molendina per omnia secula et nos teneamur ecclesie dicti loci providere in libris et aliis hornamentis et quod faziamus ibidem divina et ecclesiastica sacramenta conferre ad honorem Dei et ordinis Templi. Item volumus et concedimus vobis et vestris quod si aliquis vel aliqui vestri vel vestrorum a sarrazenis interficeretur quod nos vel succesores nostri nequeamus petere quintam bonorum illius qui interfeceretur, verum tamen si aliquis vel aliqui vestri et vestrorum sin testamento et divisione rerum suarum dezederet quintam bonorum suorum nobis et nostros perpetuo retinemus, exceptis illis qui ab /pág. 34/ sarrazenis interfeceretur ut superius dictum est. Que omnia superius notata et scripta cum hac presente scriptura, nobis et nostris perpetuo duratura, vobis et vestris concedimus, laudamus et quod habeatis et posedeatis posesiones pro ut inter vos hodie sunt divisio. Et si aliquis vel aliqui vestri vel vestrorum terram vestram vel parten eiusdem alienare, vendere vel impignorare volueritis, nobis et nostris per X dias ante scire faciatis, et si voluerimus illud retinere habeamus et habere posimus pro illo precio quod alius vel alii dare voluerint, sin autem transactis predictis X diebus positus vos et vestri predictam terram vendere seu alienare tantum hominibus et vasallis Templi, exceptis militibus et infanzonibus. Salvo etiam iure dominio nostro et nostrorum et quod nullus predictam terram tenere vel habere posit nisi homo qui sit vasallus



## LA COLONIZACION DEL MAESTRAZGO TUROLENSE POR LOS TEMPLARIOS

Templi et vicinus baiulie Cantavetulle.

Et teneamini vos et vestri facere hostes et cavalgatas nobis et nostris sicut faciunt populatores Villarlongi. Et nos predicti Juanyes Dominici Texedor, justicie de Tronchon, Johanes Rubey, Dominicus Mayques, jurati eiusdem loci, P. Juanyes, Dominicus Ballester, Ferrandus de Veria, Sancius de Dominicio Lupi, Eximius de Dominico Lupi, per nos et universitatem hominum de Tronchon presentium et futurorum, recipimus a vobis venerabili domino magistro et fratribus predictis predictum locum de Tronchon cum terminis sibi assignatis in conditionibus supradictis, promittentes per nos et nostros omnia predicta et singula fideliter attendere et complere sub obligacione omnium bonorum nostrorum sedencium et moventium. Et nos predictus magister ad maiorem huius rey firmitatem presens instrumentum nostri sigillo munimine duximus roborandum.

Actum est hoc X<sup>o</sup> kalendas julii, anno Domini M<sup>a</sup> CC<sup>o</sup> LXX<sup>o</sup> secundo, presentibus et testibus ad hoc specialiter convocatis C. de Turri canonico Ilerde, Pascasio Quartero, Jacobo Vareya, juratis Cantavetulle, et ego Guillelmus de Cereto, publicus autoritate regis notarius, hiis omnibus interfui et hoc scripsi de ipsius domini magistri et aliorum predictorum mandato et hoc sig (signo) num feci. Sig- (signo) num mei G. Faber notarii publici Villarlongi qui me pro teste subscribo. Sig- (signo) num Petri Barau notarii publici Cantavetulle testis.